

## Éxodo

### Lección 23: Capítulos 22 y 23

Continuamos con nuestro estudio del libro de Éxodo, empezando desde el versículo 18 del capítulo 22 hasta el final del mismo.

Lee Éxodo 22:18 hasta el final

En estos versículos, se nos presentan rápidamente acciones que merecen la pena de muerte para el culpable. A partir del versículo 21, encontramos instrucciones que reflejan la misericordia de Dios y su compasión, especialmente hacia ciertos grupos vulnerables. Se le ordena a Israel que respete y acoja a los "ger", término hebreo para designar a los extranjeros o gentiles que no son hebreos pero que viven entre ellos. Esto se refiere a un extranjero que llega a ser parte de Israel. Esta instrucción se profundiza más adelante en la Ley, donde se explica cómo un extranjero puede convertirse en miembro de Israel y cómo debe ser tratado como un ciudadano de pleno derecho, al mismo nivel que alguien nacido israelita. Este concepto es fundamental para los gentiles cristianos, pues la manifestación espiritual de esta instrucción significa que los gentiles pueden llegar a ser israelitas espirituales, al ser espiritualmente la "semilla de Abraham" e incluidos en los pactos de Israel. Recuerda que incluso el pacto de Cristo, conocido como el Nuevo Pacto, fue dado a Israel. Cristo explicó que, mediante la fe, los gentiles podían participar de este pacto y de todos los demás pactos dados a Israel.

Las viudas y los huérfanos debían ser tratados con bondad y compasión. Dios advierte enfáticamente que se enojará con aquellos que abusen de estas personas indefensas y que habrá consecuencias severas.

El tema del préstamo de dinero a los pobres también se aborda. Estas personas deben ser tratadas con misericordia, ya que es fácil aprovecharse de los desesperados. No se les debe cobrar interés, y si una persona pobre ofrece su manto como garantía, debe devolversele por la tarde para que no pase frío. El término hebreo "salmah" se refiere a una prenda de vestir que también servía como manta. En ocasiones, era la única posesión de un hombre pobre. La idea es no privar a una persona necesitada de lo básico para vivir como garantía de un préstamo. La compasión es un atributo esencial del carácter de Dios y, por ende, debe reflejarse en nosotros. La Biblia advierte que si queremos recibir compasión, perdón y misericordia de Dios, debemos extenderlas a los demás, especialmente a los más vulnerables.

Es importante destacar que esta ley aplica a los hebreos prestando dinero a otros hebreos, es decir, a miembros de la familia de Dios. No se aplica al préstamo de dinero a personas ajenas a este grupo. Este pasaje aclara la definición de "prójimo" como un miembro del pueblo separado de Dios. Sin embargo, esto no implica que quienes pertenecen a la familia de Dios tengan licencia para tratar mal a los que están fuera de ella. La misericordia siempre debe estar presente, pero Dios pide un trato especial y prioritario para los que están dentro de la comunidad.

El versículo 27 (28 en algunas versiones) debe ser leído detenidamente. Si usas la versión Reina-Valera, probablemente diga "no injuriarás a los dioses...". La palabra usada aquí es "Elohim", que puede referirse a dioses en minúscula, en plural. Sin embargo, esto está fuera de contexto, y sorprende que los traductores de la King James Version optaran por esta traducción. Existe un uso de "Elohim" conocido como "plural de majestuosidad", que se refiere al Dios Todopoderoso y no implica pluralidad. Por lo tanto, este versículo se refiere claramente a Jehová.

El texto también indica que no debemos "maldecir" a Dios. La palabra hebrea utilizada es "qalal", la misma que se usa en Éxodo 21 cuando se nos instruye a no maldecir a nuestros padres.

Como pueblo separado de Dios, no debemos deshonrarlo ni hacer que su nombre sea menospreciado por nuestro mal comportamiento. Esto es diferente de lo que dice al final del versículo, donde se nos prohíbe “maldecir” a un líder de nuestra gente. Aquí, la palabra hebrea es "arar", que implica desear mal o daño. En resumen, en un lenguaje moderno, este versículo advierte contra deshonrar a Dios con nuestras acciones y maldecir a los líderes de nuestro pueblo.

El último versículo de Éxodo 22 ordena a los israelitas dar a Dios sus diezmos y ofrendas a tiempo, sin retenerlos para su propio beneficio y entregarlos cuando les convenga. Además, se prohíbe comer carne de animales muertos por otras bestias, como hacían los paganos. Dios valora a los animales, pero el hombre no es comparable a ellos, así como Dios no es simplemente una versión más elevada del hombre.

Lee Éxodo 23

En este capítulo se presenta una serie de leyes, una tras otra, muchas de las cuales son claras y no requieren un análisis profundo. Estas leyes, especialmente en los primeros tres versículos, destacan la integridad judicial y son atemporales: no difundir falsos rumores, no colaborar con mentiras, no actuar con maldad solo porque la mayoría lo hace, y no permitir que lo popular defina lo correcto. La justicia no debe administrarse de manera distinta para ricos y pobres. Estas leyes garantizan algo que a menudo se percibe como negativo en la iglesia moderna: la división. Dios establece principios que, por su naturaleza, dividen. La elección es clara: estar del lado de los principios de Dios implica unidad con Él y conflicto con el mundo; estar del otro lado significa unidad con el mundo y conflicto con Dios. Israel ha sido marginado a lo largo de la historia por su dedicación a obedecer a Jehová, lo que lo ha puesto en conflicto con el resto del mundo. Por otro lado, la iglesia ha perdido poder al intentar integrarse al mundo desde el Renacimiento del siglo XVIII, buscando aceptación y diluyendo sus principios. La era de las megaiglesias es el resultado de esta tendencia a la conformidad y al consenso. Sin embargo, Cristo nos llamó a “tomar nuestra cruz y seguirlo”, lo que implica ser rechazados por el mundo si realmente seguimos sus enseñanzas.

Comenzando en el verso 4, obtenemos algunas instrucciones que usualmente se atribuyen a Jesús como si él fuera el primero en decir las; estos próximos versos tratan sobre el trato humano hacia el enemigo. Luego, se presentan otras instrucciones que en ocasiones se consideran antitéticas al Antiguo Testamento, y que solo aparecen en el Nuevo Testamento: ser misericordioso y ayudar al pobre. Como puedes ver, Yeshua no vino a abrogar los caminos de la Torá; él fue el hombre más obediente en la historia del mundo. Cada expresión de Cristo proviene, ya sea textualmente o en forma de principio, del Antiguo Testamento.

En el verso 9, Dios le recuerda a Israel que ellos fueron, en una ocasión, extranjeros y estuvieron bajo la cruel y opresiva mano de un dictador. Este es probablemente el mejor ejemplo de cómo "no" tratar a un forastero que ha venido a vivir en Israel: como ellos fueron tratados en Egipto. Como hemos discutido anteriormente, Dios estaba sentando las bases para que los gentiles ("ger") fueran parte de Israel, no solo en un sentido físico (literalmente convirtiéndose en israelitas), sino también en el futuro sentido espiritual que la muerte de Yeshua en la cruz haría posible: los creyentes gentiles uniéndose con los creyentes hebreos por la fe y llegando a ser el Israel de Dios, el Israel espiritual.

En los versos 10-12, vemos el principio del Shabat aplicado de forma práctica, física y terrenal. En Génesis, observamos cómo Dios estableció el principio del Shabat: seis días de trabajo y uno de descanso. El séptimo día fue hecho santo, no simbólicamente, sino literalmente santo. Cristo dijo a sus seguidores que el Shabat no fue hecho para Dios, sino que Dios lo hizo para el hombre.

Algunos teólogos han intentado crear un conflicto entre la santidad del Shabat como algo correcto y el sentido práctico de este como un beneficio para la salud de la humanidad. Aquí nos encontramos nuevamente con la dualidad de la realidad: todo principio de Dios, cada una de Sus instrucciones y acciones, tiene un lado terrenal, físico, y un lado celestial, espiritual. El Shabat fue declarado santo en un sentido puramente espiritual, pero también cumple un propósito físico tangible al ser un día de descanso y renovación para todos los seres vivos, no solo para el hombre.

En los versos 10-12, vemos el principio del Shabat aplicado no solo a días y semanas, sino también a años. Y observa que sus beneficios se aplican a las plantas e incluso a la tierra en la que crecen: se usa la tierra durante seis años y se deja descansar en el séptimo. También se aplica a los animales: trabajan seis días y descansan el séptimo para que tu buey y tu asno puedan descansar. Finalmente, se aplica a las personas, incluidos los extranjeros y gentiles: trabajan seis días y descansan el séptimo para renovar sus fuerzas.

Hemos hablado anteriormente sobre el Shabat y volveremos a hacerlo en otras ocasiones; sin embargo, aquí hay una observación que me gustaría que consideraras: la santidad del séptimo día solo es relevante para el pueblo de Dios. Permíteme explicarlo: hay dos aspectos básicos del Shabat: 1) como un día de descanso físico y 2) como un día de observancia de la santidad ordenada por Dios. El primero se relaciona con el beneficio físico, mientras que el segundo tiene que ver con el beneficio espiritual. Debido a la forma en que el Señor diseña todas las cosas (humanos, animales, plantas y la tierra misma), un descanso regular ayuda a todos a rejuvenecer físicamente. Un ateo puede beneficiarse de descansar un día de los siete. Pero los animales, las plantas, la tierra y los humanos que no son parte del pueblo de Dios solo reciben el beneficio "físico" del Shabat. Si se quiere obtener el beneficio espiritual del Shabat, el beneficio que proviene de observar el mandato del Señor de "ser santo porque yo soy santo", uno debe ser reconocido como parte del pueblo de Dios.

Por lo tanto, como cristianos que reconocen los beneficios ordenados por Dios al descansar uno de cada siete días, ciertamente serán bendecidos desde un punto de vista físico, sin importar el día que decidan descansar, al igual que un ateo o un caballo utilizado para arar. Pero solo hay un día y "solo" un día que trae consigo el beneficio espiritual que el Señor ha ordenado, y ese es el día que Él separó como santo: el séptimo día, formalmente conocido como Shabat.

El verso 12 marca el final de la primera categoría de reglas y regulaciones que Dios estaba estableciendo: las que se refieren a las relaciones entre las personas. A partir del verso 13 hasta el 20, comienza la segunda categoría: cómo el hombre debe relacionarse con Él. Comienza reiterando que no se tolerarán otros dioses. Hasta ahora, en la Torá, se le ha dicho a Israel que no haga imágenes de otros dioses ni los adore, y ahora se les dice que ni siquiera mencionen o invoquen el nombre de otros dioses. Los hebreos, al igual que nosotros, siempre buscan tecnicismos: "¿Es realmente una imagen de Dios si tengo una estatua o una pintura de Cristo?", "¿Debería diezmar sobre mi ingreso bruto o neto?", "¿No es lo mismo adorar a Dios que sentarme a escuchar a alguien cantar una canción cristiana?", "¿No es lo mismo que el pastor ore por mí en lugar de que yo ore?". Dios lo dejó claro: los israelitas no debían tener "nada" que decir o hacer con respecto a otros dioses. Punto. No hay espacio para tecnicismos aquí.

A partir del verso 14, se establece el calendario religioso hebreo y Jehová ordena tres fiestas de peregrinaje para Israel. Estas fiestas se detallarán más adelante en el libro de Levítico. Aunque eventualmente Dios establecería las siete fiestas de Israel, estas tres son especiales, ya que, como sugiere la palabra "peregrinaje", los israelitas deben viajar a un lugar específico para celebrarlas. Por ahora, en el desierto, se les indica simplemente que se presenten ante el Señor, lo que

probablemente se refiere al Tabernáculo del Desierto que los acompañaba en sus desplazamientos. Más tarde, después de asentarse en la tierra de Canaán, se les instruiría que fueran desde donde vivieran hasta Jerusalén, donde se encontraba el Templo, para celebrar estas tres fiestas.

Al igual que con las instrucciones sobre los aspectos físicos y terrenales del Shabat, veremos ahora los propósitos físicos y nacionales de los tres festivales. Aunque estas celebraciones tienen un enorme componente espiritual que no abordaremos ahora, el propósito de estas instrucciones no es enseñar sobre el carácter espiritual y profético de estas fiestas, sino establecer un conjunto especial de tres celebraciones que diferencian a Israel de las demás naciones. Esto forma parte del proceso de creación de una identidad nacional única para Israel.

Las tres festividades están basadas en el ciclo agrícola, y como la primavera se considera el comienzo de dicho ciclo, la primera fiesta es una festividad de primavera. La primera fiesta de peregrinación, llamada la Fiesta de Matzá, a veces es conocida como la Pascua, aunque esto no es del todo correcto, ya que la Pascua es una celebración separada y dura un día. Esta fiesta ocurre en primavera y es un tiempo para celebrar la liberación que Dios otorgó a Su pueblo de la esclavitud en Egipto. La segunda fiesta de peregrinación es la Fiesta de las Semanas, o "Shavuot" en hebreo, que se celebra 50 días después de la Fiesta de Matzá y conmemora la segunda cosecha del año. Los cristianos la conocen como Pentecostés. La tercera fiesta de peregrinación es la Fiesta de la Cosecha, también llamada "Sucot" o Fiesta de los Tabernáculos. "Sucot" es una festividad de otoño y representa la cosecha final, la última antes de que comience el invierno. Cuando lleguemos a Levítico, Jehová habrá establecido las siete fiestas. Cada cultura antigua tenía festividades y días dedicados a honrar a sus deidades, usualmente en torno a los ciclos agrícolas. La diferencia es que estas siete fiestas, comenzando con las tres que acabamos de discutir, son ordenadas por Dios. En ocasiones, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, se usa la expresión "tiempo señalado" en lugar de "fiestas" para referirse a estos días sagrados, lo cual es una traducción correcta y capta la esencia de un tiempo señalado por Dios. Al estudiar la Palabra de Dios, debemos tener cuidado de distinguir entre los tiempos señalados por el hombre y los tiempos señalados por Dios.

Ignorar esta distinción ha causado una gran confusión en la interpretación y enseñanza de la Biblia. Algunos maestros hacen que San Pablo parezca declarar el fin de las Fiestas Bíblicas y los tiempos señalados cuando, en realidad, él advierte en contra de la observancia de los tiempos señalados por el hombre, no los tiempos señalados por Dios. En otros casos, instruye a sus oyentes sobre los rituales y procedimientos impuestos por los rabinos que no provienen de Dios. Nunca debemos pensar que el Nuevo Testamento invalida estos días sagrados; después de todo, Jesús mismo participó en todas estas festividades bíblicas, y la mayoría de los eventos de Su ministerio registrados ocurrieron en uno u otro.

La última mitad del verso 19 presenta una desconcertante instrucción que ha sido debatida por los hebreos durante siglos: "No cocerás el cabrito en la leche de su madre". Por tradición, los judíos han interpretado esto como una prohibición de consumir o servir carne y productos lácteos al mismo tiempo. Dependiendo de cuán estricta sea una secta judía, podría ser necesario lavarse las manos y purificar los utensilios que tocaron la carne antes de usarlos con productos lácteos o utilizar un conjunto separado de utensilios para cada tipo de alimento. En algunos casos, los productos de carne y lácteos deben mantenerse en neveras separadas. Así que, si planean visitar Israel, eviten pedir un sándwich de jamón y queso, a menos que quieran recibir algunas miradas de desaprobación.

El motivo de esta ley se ha atribuido generalmente a la prevención de una especie de crueldad hacia los animales que Jehová quería evitar; es decir, ordeñar a una vaca y luego cocinar a su becerro en esa misma leche sería considerado inapropiado. También se ha pensado que podría haber sido una práctica común en rituales paganos durante la adoración de ciertas deidades, y por ello Dios ordenó que su pueblo se abstuviera de tal costumbre.

En el verso 20, el tono del capítulo cambia drásticamente, y Jehová pasa de dar órdenes y regulaciones a prometer cosas a Israel. Declara que enviará un ángel, un "malach" (en hebreo), para preparar el camino para la conquista de la tierra de Canaán, y que las personas deben obedecer al ángel, ya que este lleva el nombre de Jehová. En otras palabras, este ángel tiene la autoridad completa de Dios o, como comúnmente se enseña, es una manifestación de Dios mismo. Aunque se podría discutir cuál de estos puntos de vista es el correcto, no creo que altere el significado principal. Lo que quiero que aprendan es el misterio inescrutable de Dios. He llegado a la conclusión de que, si estoy seguro de comprender a Dios completamente, probablemente estoy equivocado. Dios se manifestará como decida, ya sea como un ángel, una nube, una zarza ardiente, o cualquier otra forma. El hecho de que tengamos dificultades para reconciliar esto con nuestra doctrina de la Trinidad, que dicta que toda forma visible de Dios debe ser Jesús, dudo que le preocupe en lo más mínimo. Nosotros tampoco deberíamos preocuparnos. Algunas cosas sobre Dios simplemente "son", y debemos aceptarlas.

Israel debe ser incuestionablemente obediente a este ángel. Además, cuando Israel comience a enfrentar las naciones mencionadas en el verso 23, deben evitar adorar sus dioses y destruir sus ídolos, altares y monumentos dedicados a deidades falsas. Si lo hacen, Dios será un enemigo de los enemigos de Israel.

Jehová promete que si Israel le sirve, Él los hará fructíferos, los protegerá de enfermedades, les permitirá multiplicarse rápidamente y asegurará que las mujeres no pierdan a sus bebés, permitiendo que la población hebrea viva plenamente. Dios también promete infundir terror en los corazones de los enemigos de Israel, haciendo que huyan antes de que lleguen. Incluso enviará avispa contra los habitantes de Canaán que decidan quedarse a pesar del miedo, lo que les causará un dolor considerable y otra razón para que se vayan.

El verso 29 dice algo interesante: Dios dirigirá a Israel a una victoria tan rápida que será necesario desacelerarlos. No permitirá que derroten a Canaán en un año, como podrían hacerlo, para evitar que la tierra quede sin cultivar y los animales salvajes tomen el control. Dios permitirá que Israel tome posesión de Canaán gradualmente, a un ritmo que les permita administrar adecuadamente la tierra y sus recursos.

En el verso 31 se describen los límites de la tierra que Dios promete dar a Israel: desde el Golfo de Aqaba (una extensión del Mar Rojo) en el este, hasta el territorio de los filisteos y el Mar Mediterráneo en el oeste. El río Éufrates marca el límite norte, y el desierto del sur probablemente se refiere al Negev, adyacente a la península del Sinaí. Este es un extenso territorio que Israel nunca ha poseído por completo.

El verso 32 ordena no hacer pactos con los cananeos, es decir, nada de tratados de paz, compra de tierras ni apaciguamientos de ningún tipo. ¿Por qué? El verso 33 explica que si Israel permite que estas tribus permanezcan, su simple presencia los llevará a pecar al servir a sus dioses. Como veremos en estudios posteriores, durante la época de Josué, Israel, en un acto de misericordia humana, desobedeció a Dios y realizó tratados, permitió matrimonios mixtos y practicó la tolerancia, lo que les trajo sufrimiento hasta el día de hoy. Aunque puede ser difícil aceptar esta realidad, si Israel hubiera seguido las instrucciones de Dios al invadir Canaán, probablemente no enfrentaríamos la actual crisis en el Medio Oriente.

Desde el capítulo 19 de Éxodo, hemos visto la formación de un pacto; o, en un lenguaje más preciso, el "corte" de un pacto. El capítulo 24 trata sobre la ratificación de dicho pacto. Un pacto es mucho más que un contrato o un acuerdo legal; es una unión solemne. Algunos estudiosos han comparado este proceso con el matrimonio, y, en cierto sentido, podría argumentarse así. La "unión" que implica un pacto recuerda, hasta cierto punto, a la unión en el matrimonio humano. En Éxodo 19-23, se especifican los términos del pacto entre Israel y Jehová. La estructura del pacto es similar a los tratados antiguos del Medio Oriente y los pactos entre personas y naciones, especialmente aquellos de las culturas desarrolladas de los hititas. Los arqueólogos y papirólogos (especialistas en documentos antiguos que estudian los métodos de escritura y contenido para determinar la fecha, autoría y contexto de un texto) tienen una gran cantidad de tratados y pactos antiguos para comparar con los pactos bíblicos. Aunque hay muchas similitudes que permiten situar el Pacto de Moisés en la era de 1300-1400 a.C., existen diferencias importantes.

Primero, ningún pacto descubierto de ninguna cultura antigua era un acuerdo escrito entre un dios y los hombres. Segundo, todos los documentos que constituyen códigos de leyes, como el famoso Código de Hammurabi, establecen una jerarquía de clases con distintos grados de privilegio y sumisión: la realeza y los ricos sobre la población general, seguidos de los pobres y los esclavos. Tercero, estos códigos separaban las leyes religiosas de las civiles, dejando a la religión en un ámbito independiente y sin influencia en la ley civil. Sin embargo, el Pacto de Moisés era una completa desviación de estos sistemas. Dios mismo era parte del pacto con el pueblo de Israel, no estableció una estructura de clases, y de hecho buscaba desdibujar la línea entre esclavos y hombres libres. Además, unificó la ley religiosa y la civil en una sola. Toda justicia (*mishpat*) proviene de Jehová.

El Pacto de Moisés era único y diferente a los pactos anteriores con Noé y Abraham. Ambos eran promesas unilaterales de Dios, mientras que el Pacto de Moisés era bilateral; ambas partes tenían obligaciones. Los pactos con Noé y Abraham eran incondicionales; nada que el hombre hiciera podría hacer que Dios revocara sus promesas. El Pacto de Moisés, en cambio, era condicional: el pueblo de Israel debía cumplir su parte o enfrentaría consecuencias disciplinarias y la posible pérdida de bendiciones, lo cual finalmente ocurrió.

Los códigos de leyes antiguos eran formales, fríos y estrictamente legales. La obediencia incondicional, sin entender necesariamente la razón detrás de una ley, era obligatoria. Sin embargo, las leyes de Dios a Israel fueron dadas con amabilidad y simbolismo. Se presentaron con explicaciones y narrativas porque los principios detrás de las leyes eran lo que Dios enseñaba. La "Torá" significa "enseñanzas", y mientras que muchos detalles de la Ley Mosaica son específicos de la cultura hebrea, los principios son eternos y aplicables a cualquier sociedad. Estas leyes reflejan los fundamentos de cómo opera el universo de Dios, y desobedecer estos principios es riesgoso.

La próxima semana, examinaremos Éxodo 24 y cómo se ratificó formalmente este pacto entre Dios e Israel.